

DEFICIENTE SERVICIO DEL ALCANTARILLADO

Muy Reducidas las Consignaciones Para su Atención.—Basura en los Tragantes.

El alcantarillado de La Habana se encuentra en condiciones tan deplorables que no sólo constituye una seria amenaza para la salud pública, sino que en muchos lugares, de donde han desaparecido las tapas de los registros y las rejas de los tragantes, el peligro es constante para los transeuntes, al extremo de que raro es el día en que varias personas no sufren caídas, algunas con resultados lamentables, como consecuencia de pisar en falso por esos espacios vacíos que hay en las aceras y el pavimento. Varias son las causas que determinan dicho estado de cosas: la falta de créditos para atender al servicio, la capacidad de la red colectorora y sus accesorios que es insuficiente para la atención que demanda el crecimiento de la ciudad, el arrojamiento de basuras por los tragantes, el robo casi constante de las rejas y tapas de hierro, y el mal estado de muchas de las calles.

Crédito Reducido

El presupuesto actual del Negociado de Alcantarillado de Obras Públicas es muy exiguo, tanto que su ascendencia en la actualidad es inferior a lo que antes de 1936 se consignaba exclusivamente para la atención de la planta de bombeo de Casa Blanca. Se dispone de un solo camión para el traslado de las cuadrillas. Cuesta mucho trabajo conseguir las gomas y las cuotas de gasolina para este vehículo. Y, por último, abundando en las dificultades de índole económica, el cumplimiento de las leyes sociales, en lo que respecta al pago de cantidades lógicas a los jornaleros, determina una elevación del presupuesto, sin que se haya consignado aumento alguno para evitar la reducción del personal que se hizo para proceder a su nivelación. Sólo se ha pagado, con carácter extraordinario, el aumento de un veinte por ciento dispuestos como ley de emergencia.

Sistema Insuficiente

El alcantarillado de La Habana fué construído para una población más que pequeña y de menos extensión que la actual. Sin embargo, en el curso de los años de progreso urbano jamás se ha consignado un crédito especial con destino a la ampliación del servicio. Los proyectos y planes para esas obras, que han sido varios, fueron engavetados sin siquiera tomárseles en consideración.

Un solo ejemplo basta para comprender lo inadecuado del sistema de desagüe: el de las continuas inundaciones en la zona de Cuatro Caminos, de lo cual ha protestado reiteradamente la Asociación de Comerciantes de Diez de Octubre. Cada vez que llueve con fuerza, el agua sube a más de un pie en aquel lugar, y en muchas ocasiones cuando los aguaceros duran varias horas, ha sido necesario utilizar a los bomberos para salvar a las familias de los contornos, perdiéndose, mojadas, muchas mercancías de los almacenes. Según el informe rendido oficialmente con respecto a esas dificultades, la única solución contempla la necesidad de realizar obras nuevas, para hacer que el dren de Rastro desagüe directamente en el mar. En la actualidad los tragantes de aquella sección desaguan en ese dren de Rastro, el que va a parar a la parte más baja del dren de Matadero. Cuando llueve, este último casi se colma de agua y ese volumen allí acumulado impide el alivio inmediato del primero; entonces no hay desagüe, produciéndose las inundaciones. Otra medida aconsejable es la de dragar el sector del litoral por donde muere el dren de Matadero, frente a los muelles de La Arenera. De este modo se conseguiría un más rápido desalojo del volumen de agua que conduce.

Estas deficiencias, en mayor o menor escala, se reproducen en distintos lugares de la ciudad.

Tragantes Obstruídos

La escasez de pickers para la limpieza de las calles es motivo de que las personas encargadas de su barrido arrojen la basura dentro de los tragantes del alcantarillado. Por ese motivo hay que estar haciendo siempre la limpieza de éstos, sin que se disponga de un personal su-



ficiente para atender a todas las demandas. Casi siempre se extraen de esos tragantes toda clase de detritus, que obstruyen por completo el conducto. El mal estado de algunas de las calles, donde ha desaparecido el pavimento, determina que, cuando llueve, el agua arrastre gran cantidad de tierra hacia esos tragantes.

Robo de Hierro

El escaso crédito para el alcantarillado impide la sustitución en masa de las rejillas de tragantes y tapas de registros. El alto precio alcanzado por el hierro impide la fundición del número de esos accesorios que faltan en la ciudad. Esto sin contar lo más grave, la sustracción casi constante de dichas piezas de hierro, por lo cual en repetidas ocasiones se ha solicitado del jefe de la policía que coopere con una estrecha vigilancia para impedir esos robos tan frecuentes. A propósito, en la carretera de Aldecoa, frente a los almacenes de Obras Públicas allí enclavados, se colocaron cuatro rejillas nuevas en igual número de tragantes, y a los dos días todas habían desaparecido. A pesar de haber transcurrido algunas semanas, nada se ha podido saber sobre los autores del hecho, ni del paradero de las rejillas.

M. J. J. 8/43

